



Soldados conducen tanques de combate *M1A2 Abrams*, de 68 toneladas, y vehículos de combate de infantería *M2A3 Bradley*, de 27 toneladas, por un puente flotante en el río Imjin el 8 de abril de 2016 cerca de Seúl, Corea del Sur. El río Imjin es el séptimo río más largo de Corea y fluye de Corea del Norte a Corea del Sur por la zona desmilitarizada. Soldados de la 1ª División de Caballería cruzaron el puente construido por la 6ª Brigada de Ingenieros del Ejército de la República de Corea como parte de un ejercicio de cruce de ríos para armas combinadas que duró cuatro días. (Foto: Sargento Christopher Dennis, Ejército de EUA)

La política hacia Corea del Norte

Un régimen transformado

Coronel James M. Minnich, Ejército de EUA

La desnuclearización de Corea del Norte como objetivo de política ha sido un fracaso para Estados Unidos y Corea del Sur por veinticinco años. Errores, arrogancia y sofistería han socavado los

esfuerzos anteriores para impedir que Corea del Norte consiguiera armas nucleares; sin embargo, la política actual no necesita repetirlos. Si bien se han desaprovechado muchas oportunidades, no es demasiado tarde para

eliminar pacíficamente el creciente arsenal de armas nucleares de Pionyang. La desnuclearización será una de las consecuencias de una política de colaboración acertada, no su objetivo final. Para ello será necesario una política de *régimen transformado*, no una política de cambio de régimen. Una política de régimen transformado facilitará el cambio interno en Corea del Norte a través de la colaboración con el exterior y garantizará la seguridad de toda la península coreana, tanto del Norte como del Sur, ante cualquier imprevisto. Tal política perseguirá objetivos paralelos como la seguridad, la normalización de relaciones, la prosperidad mediante la cooperación y las fuentes de energía alternativa, y al mismo tiempo pondrá frenos a los fervientes deseos de eliminar todos los males de una vez.

Una política de régimen transformado

Washington, Pionyang y Seúl son las únicas partes relevantes para un futuro acuerdo. Pekín, Tokio, Moscú y otros se beneficiarán de un acuerdo, e incluso podrían actuar como benefactores, pero también menoscabarán y debilitarán los procesos que seguirán con actitudes provincianas. El objetivo de una política de régimen transformado es establecer condiciones que incentiven a Seúl y a Pionyang a llegar a un acuerdo que permita la coexistencia pacífica de ambos. La búsqueda de seguridad nacional no es un objetivo exclusivo de Pionyang. La seguridad es la principal prioridad de todos los países y cualquier otro interés ocupa un distante segundo lugar en importancia. El Dr. Joseph Nye tal vez creó la analogía perfecta sobre el tema cuando escribió: «La seguridad es como el oxígeno—no solemos notarlo hasta que empezamos a perderlo, pero una vez que esto sucede, no pensaremos en nada más»¹.

Seguridad. Los temores de seguridad nacional alimentan las hostilidades entre Washington, Seúl y Pionyang, y perjudican las posibilidades de negociaciones productivas. Para comenzar un proceso de negociación sostenible y de gran alcance, Pionyang deberá llegar a un acuerdo para suspender temporalmente su programa de armas nucleares y misiles de largo alcance mientras que Washington y Seúl también deberán suspender o limitar (en tamaño, duración y propósito) de forma provisional los ejercicios militares combinados que se realizan dos veces por año—*Key Resolve* y *Foal Eagle* en la primavera y *Ulchi Freedom Guardian* en

el otoño. Estos pasos iniciales deberían persuadir a las partes pertinentes a regresar a la mesa de negociaciones. Corea del Norte en tres ocasiones ha detenido de manera convincente sus actividades nucleares y sus lanzamientos de misiles. Si se llegaran a ofrecer incentivos de seguridad genuinos, es probable que Corea del Norte se comprometiera nuevamente. Para Pionyang, tener un arsenal de armas nucleares garantiza la seguridad nacional y la supervivencia del régimen. Por lo tanto, es ilusorio creer que a Corea del Norte se le podría obligar a eliminar y abandonar por completo su armamento estratégico sin un ambiente de seguridad estable y duradero en donde coexiste de forma pacífica con Estados Unidos y Corea del Sur. Este escenario, además de ser posible, ha sido uno de los objetivos de Pionyang y el motivo para los cuatro acuerdos de desnuclearización que se han firmado. Como ocurrió con Seúl, Pionyang puede ser persuadido para que abandone su programa de armas nucleares, mientras no perciba una amenaza existencial.

Normalización de relaciones. La normalización de relaciones políticas y económicas ha sido esencial, como también inalcanzable, en los acuerdos anteriores con Corea del Norte. Los esfuerzos norcoreanos para normalizar las relaciones con Corea del Sur, Japón y Estados Unidos han sido rechazados por mucho tiempo. La normalización comienza con un rápido intercambio de oficinas de enlace en las capitales para implementar los protocolos de acuerdo seguido de un levantamiento de sanciones, ampliación del comercio, reunificaciones familiares, repatriación de restos mortales, apertura del turismo e intercambios culturales, educativos y deportivos para consolidar las relaciones. Sin embargo, si a Pionyang se le impide constantemente entablar relaciones con la comunidad internacional, solo un esfuerzo extraordinario permitirá la transformación positiva de Corea del Norte.

Prosperidad mediante la cooperación. Cooperar con Corea del Norte daría lugar al establecimiento de relaciones económicas. También enfatizaría un comercio y prosperidad regidos por principios legítimos a través de la ampliación de oportunidades de comercio que no solo se limitan a China y le ofrece a Pionyang alternativas sobre sus exportaciones de armas, mercancías falsificadas, actividades ilícitas y conocimientos técnicos sobre la tecnología nuclear y de misiles. Seúl y Pionyang podrían reabrir conjuntamente el Complejo

Industrial de Kaesong, una zona económica intercoreana con 125 compañías surcoreanas que empleaba a 53 mil trabajadores norcoreanos. Después podrían expandir el complejo al tamaño que se estimó inicialmente de 1500 compañías y 350 000 empleados norcoreanos². Tanto la zona económica como la inmensa industria minera norcoreana tienen un gran potencial para expandir el comercio internacional. A medida que Corea del Norte garantiza la seguridad de los visitantes, Seúl y Washington podrían levantar las restricciones que prohíben a sus ciudadanos visitar la popular zona turística del monte Kumgang y es probable que otras áreas se abran al turismo.

Fuentes de energía alternativa. La capacidad que ha demostrado Pionyang para producir material fisible de sus reactores nucleares e instalaciones de enriquecimiento de uranio probablemente dará lugar a un acuerdo en el cual se proscribe el empleo de energía nuclear con fines pacíficos. Sin embargo, es poco probable que Corea del Norte renuncie permanentemente al empleo de la energía nuclear y cualquier mandato que intente sustituir ese tipo de energía será rechazado tajantemente sobre la base del principio de soberanía. Washington no necesita que Pionyang suspenda todas sus actividades nucleares para siempre, pero sí necesitará suspender de forma categórica la producción de energía nuclear hasta que exista un nivel de confianza que le permita a Corea del Norte poseer reactores nucleares e instalaciones para el enriquecimiento de uranio y la producción de combustibles sin temores de un programa de armas nucleares. Para que Pionyang deje de emplear la energía nuclear, será necesario reparar sus redes eléctricas y mejorar su producción de carbón y energía hidroeléctrica. La colaboración en el sector de fuentes de energía alternativa generará oportunidades para trabajar con Corea del Norte, oportunidades que deberían ser bienvenidas.

Limitando los conflictos de interés. Corea del Norte es un país con muchos problemas, y los acuerdos de desnuclearización previos fracasaron por intentar solucionarlos todos. Los acuerdos futuros deben limitar los conflictos de interés de las políticas que abordan el abuso de los derechos humanos, las capacidades militares asimétricas, las estructuras de fuerzas convencionales, el terrorismo, las actividades ilícitas, los secuestros, etc. La mayoría de estos asuntos se solucionarán con el tiempo, mediante una política de régimen transformado. Intentar castigar a Pionyang por los errores que

cometió en el pasado elimina cualquier oportunidad para transformar el futuro.

Washington y Seúl requerirán que Corea del Norte corte los vínculos del programa espacial con el programa de misiles de largo alcance y tendrán que abordar de forma explícita el objetivo legítimo y soberano de Pionyang a un programa espacial en un acuerdo futuro. Ningún otro país, como por ejemplo la India, Irán o Israel, ha sido sancionado por poner satélites en órbita; Pionyang no aceptará ser la excepción. Pionyang en varias ocasiones ha indicado que está dispuesto a abandonar el lanzamiento de sus propios satélites si surge un sustituto que se encargue de hacer esta labor por ellos. Esta propuesta, o cualquier otra medida aceptable, debería ser tomada en serio e implementarse.

Misiles y armas nucleares

En septiembre de 2016, Corea del Norte realizó su quinta prueba subterránea de armas nucleares con éxito. En la actualidad, Pionyang cuenta con más de treinta ojivas nucleares, pero su capacidad para producir uranio-235 le permite aumentar su arsenal de ojivas a un ritmo de dos por año. Esta tasa de crecimiento aumentará, como también su amplio arsenal de misiles nucleares. El Ejército Popular de Corea (EPC) cuenta con:

El coronel James M.

Minnich, Ejército de EUA, es decano asociado y profesor titular militar en el Centro de Asia y el Pacífico para Estudios de Seguridad (APCSS) en Honolulu. Se graduó con honores en la Universidad de Defensa Nacional de Corea (KNDU) en Seúl, Corea, y actualmente es estudiante de doctorado en la Universidad de Southern California. Obtuvo maestrías en la Universidad de Harvard, en Cambridge, Massachusetts, y en la Escuela de Comando y Estado Mayor General (CGSC) en Fort Leavenworth, Kansas, y un diploma en estudios del idioma norcoreano en la Universidad de Sogang, en Seúl. Actualmente está cumpliendo su undécimo destino en el exterior y cuenta con quince años de servicio en Corea desde 1982. En agosto de 2013 comenzó a ejercer el cargo de secretario del componente del Mando de las Naciones Unidas en la Comisión Militar de Armisticio, puesto que ocupó por tres años y en el cual fue responsable de las negociaciones y la supervisión del armisticio. Ha publicado varios libros, artículos y *podcasts* sobre Corea del Norte y Corea del Sur.

- alrededor de seiscientos misiles balísticos transportables de corto alcance (SRBM) con la capacidad para alcanzar cualquier punto de Corea del Sur. Estos misiles tienen tres variantes de combustible líquido (*Hwasong (HS)-5/SCUD-B*, *HS-6/SCUD-C*, y *HS-7/SCUD-D* y *SCUD-ER*) y una variante de combustible sólido (*Toksa/KN-02*).
- doscientos misiles balísticos transportables de alcance medio (MRBM) de dos variantes que pueden alcanzar a Japón, estos son el *Nodong*, de combustible líquido, y el *Pukuksonq-2/KN-15*, de combustible sólido.
- cincuenta y cinco misiles balísticos transportables de alcance intermedio (IRBM) que pueden alcanzar Guam, las variantes son el *Musudan*, de combustible líquido, y el *HS-12/KN-17*, de combustible sólido y dos variantes de misiles balísticos transportables intercontinentales (ICBM) que pueden alcanzar Chicago (el *HS-14/KN-20* y el *HS-13/KN-08*), pero ninguna de las variantes tiene capacidad operativa.

En 2016, el EPC probó con éxito el *Pukuksonq-1/KN-11*, un misil balístico de plataforma submarina (SLBM) con un alcance estimado de dos mil kilómetros; sin embargo, este sistema tampoco tiene capacidad operativa. Hace dieciocho meses, el programa de misiles balísticos del EPC solo había probado los SRBM y los *Nodong*. Desde entonces han probado con éxito los SLBM, los IRBM y los ICBM. Tanto la prueba del SLBM el 24 de agosto de 2016 como las pruebas del MRBM/*KN-15* el 12 de febrero y 21 de mayo de 2017 demostraron la efectividad de los motores de combustible sólido y el creciente arsenal nuclear del EPC, con plataformas terrestres y marítimas capaces de contraatacar ante cualquier ataque nuclear. El primer lanzamiento con éxito de dos IRBM *Musudan* el 22 de junio de 2016 coloca a Guam al alcance de Corea del Norte, y los lanzamientos de ICBM el 4 y el 28 de julio de 2017 señalan que la mayor parte del territorio continental de Estados Unidos puede ser atacado. Estos avances en la tecnología de misiles balísticos son mucho más preocupantes que la anticipada sexta prueba de armas nucleares de Corea del Norte³.

Los riesgos abundan

Hay mucho en juego por causa de los alarmantes esfuerzos de Pionyang para conseguir armas nucleares.

Los principales riesgos son los ataques nucleares, las guerras preventivas, la escalada de los conflictos, el deterioro de las relaciones, una crisis humanitaria sin fin, la proliferación de armas y tecnología nucleares, y un Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) más débil⁴. Aunque Corea del Norte no está buscando dar el primer golpe, es difícil imaginar que no empleará sus armas nucleares si fuerzas exteriores provocan una inestabilidad que pone en riesgo la supervivencia del régimen o la seguridad nacional. Se debe tener cuidado con las guerras de palabras y las exageraciones porque Pionyang podría concluir equivocadamente que será atacado en cualquier momento.

Un ataque preventivo no es lo mismo que un ataque anticipatorio. La lógica de una guerra preventiva se basa en la premisa de atacar primero antes de que el adversario inicie el conflicto. Sin embargo, la guerra preventiva carece de legitimidad jurídica o moral. Muestra de ello son los esfuerzos encabezados por Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial para procesar y condenar a la Alemania nazi y el Japón imperial por sus ataques preventivos contra sus vecinos. El escritor estadounidense Philip K. Dick abordó en 1956 el principio del precrimen en «El informe la minoría», un cuento de ficción en donde los policías pueden predecir el futuro y arrestar a las personas antes de que cometan los crímenes⁵.

La invasión de Irak en marzo de 2003 es un ejemplo contemporáneo de guerra preventiva. Sus defensores confundieron la resolución 1441 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la cual advertía a Irak que habría «graves consecuencias», con el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas que autoriza al «empleo de la fuerza»⁶. En una entrevista para BBC World Services el 14 de septiembre de 2004, el entonces secretario general de la ONU, Kofi Annan, denunció como ilegal y en contravención de la Carta de las Naciones Unidas la invasión de Irak encabezada por Estados Unidos⁷. Los defensores de la prevención argumentan que los ataques preventivos impiden que el enemigo tome acción militar. Lo opuesto también es cierto.

Los ataques preventivos pueden llevar a que el adversario emplee la fuerza militar, y en el caso de Corea del Norte, incitarla a que ataque la región no tendrá ningún resultado positivo. Este tipo de escalada de conflicto se puede y se debe evitar. En el Foro



Siegfried Hecker, un físico de Stanford University, examina los tornos para metales que fueron utilizados para la producción de barras de combustible de uranio metálico en la instalación de fabricación de combustible del Centro de Investigación Nuclear de Yongbyon, Corea del Norte, el 13 de febrero de 2008. (Foto: W. Keith Luse)

de Seguridad de Aspen, en julio de 2017, el jefe del Estado Mayor Conjunto, general Joseph Dunford, indicó que una opción militar en Corea del Norte tendría resultados catastróficos que no se han visto desde la Segunda Guerra Mundial⁸. Esta declaración es motivo suficiente para detenerse, si consideramos los cuatro millones de muertos de la devastadora guerra de Corea en la década del 50⁹.

Las relaciones en la región se están deteriorando por causa de la crisis nuclear norcoreana. La relación entre Estados Unidos y China se deteriora cada vez más debido a la posibilidad de guerra con Corea del Norte, el emplazamiento avanzado de un sistema de defensa contra misiles balísticos conocido como THAAD (*Terminal High Altitude Area Defense*), las sanciones secundarias y la presión sobre China para que detenga las acciones de Pionyang. Estas tensiones también deterioran las relaciones entre Estados Unidos y Corea del Sur y entre Corea del Sur y China. La confianza

fue una de las primeras víctimas del fracaso de los acuerdos entre Pionyang, Seúl y Washington. Aunque pueda parecer intrascendente, la confianza es esencial en los acuerdos internacionales y será fundamental en un futuro acuerdo con Pionyang. Por lo tanto, se debe tener cuidado para no complicar innecesariamente las futuras relaciones con Pionyang.

El sufrimiento humano en Corea del Norte va más allá de las injusticias, las ejecuciones extrajudiciales y los campos de prisioneros. La inseguridad alimentaria afecta a tres cuartos de la población, un tercio de los niños está desnutrido y un cuarto de los hogares no tiene acceso a agua potable; estos problemas son perniciosos y comunes. Enfermedades como la tuberculosis,

la malaria y la hepatitis B son endémicas. Las actuales condiciones humanas en Corea del Norte son el resultado del aislamiento de Pionyang en el noreste de Asia.

Si no surgen opciones comerciales viables, es posible que Pionyang aumente las exportaciones de armas militares a medida que proliferan sus conocimientos, sus reservas y sus programas de misiles balísticos y nucleares. Esto es un riesgo serio y cada vez mayor si se tiene en cuenta la reciente aprobación de la resolución 2371 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 5 de agosto de 2017, la cual prohíbe las exportaciones legítimas coreanas de carbón, mineral de hierro/hierro, minerales de plomo/plomo y mariscos, la creación de empresas mixtas o entidades comerciales cooperativas y que otros países contraten a trabajadores norcoreanos¹⁰. La proliferación ilegal de armas nucleares y las tecnologías relacionadas no son el único problema; en Corea del Sur se está debatiendo si deberían desarrollar sus propias armas nucleares y en el ámbito internacional se está analizando cómo sería la situación con un Japón y una Corea del Sur con capacidades nucleares. Para que Tokio y Seúl puedan fabricar armas nucleares legalmente, primero necesitan hacer lo que hizo Pionyang, que fue retirarse del TNP. Según el antiguo secretario de Defensa estadounidense, William Perry, cuando Kim Il Sung anunció en 1993 que se retiraba del tratado, tal fue reacción que Estados Unidos consideró llevar a cabo un ataque militar preventivo contra los centros de investigación nuclear de Yongbyon¹¹. Puesto en vigor en 1970, el TNP es un tratado internacional que busca impedir la proliferación de armas nucleares y la tecnología relacionada mientras promueve el empleo pacífico y cooperativo de la energía nuclear. A solo cinco signatarios del TNP, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se les permite tener armas nucleares, éstos son: Estados Unidos, Rusia, el Reino Unido, Francia y China. Al resto de los 191 signatarios se les prohíbe. También hay cuatro países que no firmaron el tratado y poseen armas nucleares, éstos son: Israel, India, Pakistán y Corea del Norte. El TNP tiene fallas, pero la proliferación es perjudicial para la seguridad global.

Veinticinco años de políticas de desnuclearización fallidas

Las políticas para desnuclearizar a Corea del Norte tomaron fuerza en 1991, pero no han tenido éxito

desde entonces. A pesar de haberse firmado cuatro acuerdos de desnuclearización por quince jefes de Estado que han gobernado o actualmente gobiernan a Estados Unidos, Corea del Sur y Corea del Norte, Pionyang ha conseguido desarrollar armas nucleares que pueden alcanzar el territorio continental de Estados Unidos. La amenaza de un ataque nuclear contra las fuerzas de despliegue avanzado en el Pacífico y su territorio nacional es lo que hace que Estados Unidos busque eliminar las capacidades nucleares de Corea del Norte. Por su parte, el temor de Corea del Norte de un ataque por parte de Estados Unidos es lo que lleva a Pionyang a tener un arsenal nuclear. Para las próximas negociaciones sobre la desnuclearización de Corea del Norte, la política actual debe entender los fracasos anteriores para evitar repetirlos.

Declaración Conjunta sobre la desnuclearización de la península de Corea de enero de 1992. Con la desintegración del bloque del Este y las dificultades del Kremlin para retener el control positivo de sus armas nucleares, el presidente George H. W. Bush suspendió el despliegue de armas nucleares estadounidenses en el extranjero a través de las iniciativas presidenciales en materia nuclear, firmadas el 27 de septiembre de 1991¹². Esta esperanzadora iniciativa unilateral provocó que el Kremlin hiciera lo mismo. Aprovechándose de esta corriente internacional, el presidente surcoreano en aquel entonces, Roh Tae-woo, en un acto televisado el 8 de noviembre de 1991 para toda la nación, declaró que Corea del Sur sería un Estado libre de armas nucleares y para verificar su cumplimiento, accedió a una inspección internacional de los protocolos. Posteriormente, Roh exhortó a Corea del Norte a que se comprometiera y adoptara medidas similares. Diecisiete días después, el Ministerio de Asuntos Exteriores norcoreano respondió que estaba dispuesto a aceptar las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en su reactor refrigerado por gas de 5 megavatios, el cual estaba operativo desde diciembre de 1985.

Sin embargo, este acuerdo estaba sujeto a la retirada de armas nucleares estadounidenses de la península y a la garantía de seguridad de que Estados Unidos no atacaría a Corea del Norte con armas nucleares. El 11 de diciembre de 1991, Seúl eliminó uno de los mayores temores de seguridad de Pionyang al declarar que suspendía el ejercicio *Team Spirit 92* en respuesta a las

inspecciones nucleares que Corea del Norte accedió en Yongbyon. El *Team Spirit*, iniciado hace 16 años, era un ejercicio militar a nivel de teatro realizado en Corea del Sur con la participación de decenas de miles de soldados estadounidenses. Este ejercicio consistía en una simulación a gran escala de fuerza contra fuerza que contaba con la participación total de doscientos mil combatientes. El 13 de diciembre de 1991, las conversaciones entre los dos primeros ministros coreanos, quienes se habían reunido varias veces desde septiembre de 1990, dieron lugar al primer acuerdo norte-sur.

El acuerdo que firmaron Corea del Norte y Corea del Sur, conocido como el Acuerdo Básico, abordaba la reconciliación, la cooperación y la no agresión entre los dos países¹³. Otro acuerdo, conocido como la Declaración Conjunta sobre la Desnuclearización de la Península de Corea, fue aceptado por ambos ministros el 31 de diciembre de 1991 y firmado el siguiente 20 de enero de 1991¹⁴. A diferencia de otros acuerdos ambiciosos, la Declaración Conjunta establecía de forma general que la energía nuclear solo podía ser empleada con fines pacíficos y prohibía todas las formas de armas o programas de armas nucleares, indicando que las partes no podían probar, fabricar, producir, recibir, poseer, almacenar, desplegar o emplear armas nucleares, como tampoco poseer instalaciones de enriquecimiento de uranio o centros de reprocesamiento. El 30 de enero de 1992, Pionyang firmó el Acuerdo de Salvaguardias del OIEA, tres meses después envió un inventario detallado de sus instalaciones nucleares a la OIEA e inmediatamente recibió al director de la agencia para una visita del lugar, seguido de inspecciones especiales.

Como mecanismo de aplicación para la negociación y el empleo de un régimen de inspección recíproco, ambas Coreas acordaron a finales de febrero formar la Comisión Conjunta para el Control de las Armas Nucleares (JNCC). La primera reunión de la JNCC se realizó cuatro semanas más tarde, y se reunieron trece veces a lo largo de diez meses antes de que sospechas mutuas bloquearan los avances. El 25 de enero de 1993, frustrada con las constantes dificultades de las reuniones, Corea del Sur anunció en la 13ª Comisión que planeaba reanudar el ejercicio *Team Spirit 93* el 9 de marzo. Pionyang reaccionó de inmediato. En la víspera del ejercicio, Kim Jong-il, el entonces comandante supremo de Corea del Norte (y futuro presidente) declaró un estado de semiguerra para toda la nación, algo

que no ocurría desde 1983. A medida que la presión aumentaba, Pionyang invocó el artículo X del TNP el 12 de marzo de 1993 e indicó que dentro de un plazo de noventa días se retiraría del tratado.

Los siguientes tres meses fueron tensos. A mediados de mayo, Estados Unidos y Corea del Norte acordaron entablar conversaciones de medio nivel, pero para principios de junio, estas pasaron a ser de alto nivel. Finalmente, el 11 de junio de 1993, justo un día antes de la fecha en que Corea del Norte se retiraría del tratado, Washington y Pionyang firmaron su primera declaración conjunta en la cual ambas partes ofrecían garantías de seguridad contra la amenaza y el empleo de la fuerza, y acordaban avanzar la paz y la seguridad en una península coreana libre de armas nucleares, respetar la soberanía, no interferir en los asuntos internos de cada uno y apoyar una reunificación pacífica de Corea¹⁵. Como resultado de la declaración conjunta, Pionyang suspendió su retirada del TNP, justo un día antes de efectuarse la abdicación.

Ocho meses después, los inspectores de la OIEA recuperaron el acceso a las instalaciones nucleares de Yongbyon para las primeras inspecciones desde principios de 1993. Los primeros desacuerdos surgieron cuando funcionarios norcoreanos rechazaron la solicitud de la OIEA para analizar las barras de combustible nuclear gastado. Las relaciones se deterioraron aún más cuando la OIEA se negó a observar las operaciones de reabastecimiento sin un permiso para analizar las muestras de combustible y los técnicos de Yongbyon reabastecieron el reactor sin la supervisión de la OIEA. El 10 de junio de 1994, la OIEA suspendió su misión de supervisión en Yongbyon, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pidió sanciones contra Corea del Norte y Estados Unidos planificó un ataque con misiles contra el reactor nuclear y las instalaciones de Yongbyon.

Como último recurso para evitar el conflicto, el presidente Bill Clinton envió al antiguo presidente Jimmy Carter a Pionyang el 16 de junio para que se reuniera con el presidente Kim Il-sung, lo cual fue un éxito puesto que Pionyang accedió a congelar su programa nuclear y resumir los diálogos de alto nivel con Estados Unidos. De haberse demorado la reunión, la reducción de tensiones podría haber acabado de forma bastante diferente, ya que Kim, con ochenta y dos años de edad, fallecía pocos días después el 21 de julio. Como era de

esperar, su hijo Kim Jong-il ascendió al poder y continuó con las negociaciones de desnuclearización con Washington. En los siguientes meses, los principales negociadores de Estados Unidos y Corea del Norte se reunieron en Ginebra para llegar a un acuerdo, conocido como el Acuerdo Marco, que fue firmado el 21 de octubre de 1994¹⁶.

El Acuerdo Marco entre Estados Unidos y Corea del Norte, octubre de 1994 a octubre de 2002. El Acuerdo Marco era bien sencillo y contaba con tan solo cuatro artículos: Primero, Pionyang congelaría y después dismantelaría su reactor nuclear de cinco megavatios y el centro de reprocesamiento de plutonio a cambio de dos reactores de agua ligera (LWR) de un megavatio para el 2003 y una disposición provisional de quinientas toneladas de fueloil (HFO) por año hasta que se construyeran los reactores. Segundo, Washington y Pionyang normalizarían las relaciones políticas y económicas. Tercero, ambas partes trabajarían juntos para avanzar la paz y la seguridad en la península coreana. Cuarto, fortalecerían el TNP. La ejecución comenzó bien, dado que Pionyang congeló su reactor y centro de reprocesamiento, lo cual fue verificado por un equipo de inspección de la OIEA en situ durante las primeras cinco semanas del acuerdo; sin embargo, dificultades y sospechas surgieron rápidamente. Las entregas de fueloil a Corea del Norte eran irregulares, impredecibles y llegaban tarde; a la Organización para el Desarrollo Energético de la Península Coreana (KEDO) le tomó años contratar la construcción de los reactores de agua ligera; y el Congreso estadounidense se oponía al acuerdo. A medida que estos obstáculos surgían, políticos y críticos a menudo presagiaban la eminente implosión de Pionyang mientras recomendaban demorar las negociaciones para no tener que cumplir con el acuerdo. Como consecuencia, el intercambio de oficinas de enlace entre ambas capitales no se llevó a cabo, las relaciones no se normalizaron, y las inversiones nunca se materializaron.

En abril de 1996, Washington dialogó con Pionyang para que suspendiera la venta de tecnología, componentes y sistemas de misiles balísticos, una preocupación de seguridad que no se incluyó en el Acuerdo Marco. Pionyang solicitó remuneración económica para cumplir con esta nueva medida, pero Washington se resistió y solo ofreció aliviar las sanciones

económicas, una condición que ya estaba incluida en el Acuerdo Marco, pero que se habían negado a implementar. Washington actuó de forma rápida, sancionando a Pionyang en tres diferentes ocasiones: en mayo de 1996 por transferencia de tecnología de misiles a Irán, en agosto de 1997 por actividades de proliferación de misiles no especificadas, y en abril de 1998 por transferencia de tecnología de misiles a Pakistán. En junio de 1998, Pionyang nuevamente ofreció suspender su venta de misiles si se le compensaba financieramente; Washington respondió calificando a Corea del Norte como un Estado canalla¹⁷.

Después de cuatro años de pocos resultados en los que solo se intentó impedir las entregas de fueloil y suspender la venta de sus misiles balísticos, el 31 de agosto de 1998 Corea del Norte realizó el primer lanzamiento del cohete de tres etapas *Paektusan-1* (*Taepodong-1*) en un intento fallido para poner en órbita el satélite *Kwangmyongsong-1* (*KMS* o *Brightstar*)¹⁸. El lanzamiento aumentó los temores y las tensiones en la región debido a los avances de los misiles balísticos intercontinentales y las crecientes vulnerabilidades ante un ataque nuclear norcoreano. El 12 de septiembre de 1999, Corea del Norte respondió a la solicitud de Estados Unidos mediante la imposición de una moratoria de las pruebas de misiles de largo alcance durante el período de conversaciones con Estados Unidos, y Washington acordó un levantamiento parcial de las sanciones económicas.

Tres días más tarde, Washington introdujo un «nuevo planteamiento amplio e integrado» en su política hacia Corea del Norte¹⁹. Este nuevo planteamiento imponía de forma unilateral varias condiciones nuevas para Corea del Norte, como la eliminación verificable del programa de armas nucleares de Pionyang antes de normalizar las relaciones políticas y económicas, el cese del programa de ventas de misiles y la suspensión de los programas de producción de misiles de corto y medio alcance. Pionyang se dio cuenta de los cambios realizados por Washington al Acuerdo Marco. Finalmente, el 15 de diciembre de 1999, cinco años después de haberse firmado el Acuerdo Marco, una empresa de construcción fue contratada para construir los reactores acordados (no fue sino hasta agosto de 2002 que se completaron los preparativos para el terreno y se vertió el hormigón, pero dos meses después el Acuerdo Marco fue cancelado).



El coronel James M. Minnich (segundo desde la derecha), Ejército de EUA, secretario del componente del Mando de las Naciones Unidas en la Comisión Militar de Armisticio, habla con el coronel Pak Ki-yong (a la izquierda), Ejército Popular de Corea, durante las conversaciones entre secretarios de la Comisión Militar de Armisticio el 11 de septiembre de 2013 en la zona desmilitarizada coreana. (Foto del autor)

Repentinamente, en los últimos meses de la presidencia de Clinton, las relaciones entre Corea del Norte y Estados Unidos cambiaron drásticamente debido a una inesperada cumbre intercoreana en Pionyang a mediados de junio de 2000. A finales de junio, Estados Unidos alivió las sanciones contra Corea del Norte; a principios de julio, Estados Unidos ofreció avanzar hacia la normalización económica; a mediados de julio, Corea del Norte propuso suspender su programa de desarrollo de misiles a cambio de un acuerdo para lanzar sus satélites; a mediados de julio, la secretaria de Estado Madeline Albright se reunió con el ministro de Relaciones Exteriores Paek Nam-sun; a mediados de octubre, el enviado especial de Kim Jong-il, vice-marsiscal Jo Myong-rok, se reunió con Clinton en la Casa Blanca; y entonces, a finales de octubre, Albright se reunió con Kim Jong-il en Pionyang para evaluar la posibilidad de una cumbre entre Estados Unidos y Corea del Norte antes de que Clinton dejara el cargo en enero. Dos semanas después del regreso de Albright de Pionyang, las elecciones presidenciales estadounidenses el 7 de noviembre marcaban el fin del acercamiento. El

presidente George W. Bush tomó posesión de su cargo convencido de que Estados Unidos había negociado un mal acuerdo nuclear con un régimen canalla que no cumpliría con lo establecido.

El 7 de marzo de 2001, después de reunirse con el presidente surcoreano Kim Dae-jung, Bush criticó fuertemente al líder norcoreano Kim Jong-il, expresó desconfianza sobre el papel de Corea del Norte en la desnuclearización y presagió el fin del Acuerdo Marco. Inmediatamente, la administración Bush realizó una revisión de la política hacia Corea del Norte y unilateralmente modificó el Acuerdo Marco para que incluyera «mejor aplicación [de medidas]; limitaciones verificables en los programas de misiles y una prohibición en la exportación de misiles; y una postura militar convencional menos amenazante»²⁰. Pionyang nuevamente

era sometido a los cambios que Washington hacía en el acuerdo. El toque de muerte del acuerdo llegó en enero de 2002 cuando el presidente estadounidense describió a Corea del Norte, Irán e Irak como un «eje del mal que se arma para amenazar la paz mundial» y en octubre del mismo año cuando Estados Unidos mediante una acusación consiguió supuestamente que Corea del Norte admitiera tener un programa de uranio muy enriquecido secreto²¹. Los efectos de la acusación/admisión resultaron en la suspensión del Acuerdo Marco de Clinton, los envíos de fueloil en noviembre de 2002 y la construcción de los reactores en diciembre de 2003, y también acabaron con los avances de dos cumbres históricas, la de Corea del Norte y Corea del Sur en junio de 2000 y la de Corea del Norte y Japón en septiembre de 2002.

Corea del Norte no se quedó de brazos cruzados. En diciembre de 2002, Pionyang (a) alertó a la OIEA sobre su intención de reiniciar su reactor nuclear y reabrir las instalaciones que habían sido congeladas en el Acuerdo Marco, (b) retiró todos los sellos y dispositivos de observación de la OIEA de sus instalaciones y materiales nucleares, y (c) expulsó al equipo de inspección de la OIEA de sus instalaciones nucleares en Yongbyon. El 10 de enero de 2003, Pionyang resumió su retirada del TNP, convirtiéndose así en la primera nación en dejar el tratado. A raíz de la invasión estadounidense de Irak el 20 de marzo de 2003, Corea del Norte anunció su intención de producir plutonio de uso militar de las ocho mil barras de combustible nuclear gastado que estaban almacenadas y bajo la supervisión de la OIEA desde 1994. En una reunión entre diplomáticos estadounidenses y norcoreanos en la ONU en abril de 2003, presuntamente a los estadounidenses se les informó que Corea del Norte había decidido fabricar armas nucleares reprocesando las barras de combustible nuclear gastado para disuadir a Estados Unidos de invadir a Corea del Norte como lo hizo en Irak²².

Condicionado por la doctrina de ataques anticipatorios y cambios de régimen democráticos en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2002 y por las victorias de la guerra preventiva en Irak a principios de 2003, el representante estadounidense James Kelly anunció el posicionamiento político de Washington en una reunión trilateral con China y Corea del Norte el 23 de abril de 2003, indicando que: Pionyang debía acceder al «desmantelamiento irreversible, verificable

y completo» (CVID) de todas las actividades nucleares, tanto de naturaleza pacífica como bélica. Pionyang aceptó, pero con la condición de que Estados Unidos garantizara la seguridad, la normalización de relaciones y la ayuda económica. La posición de Estados Unidos era clara: un CVID nuclear antes de cualquier debate sobre concesiones por parte de Estados Unidos²³. Justo tres días antes de esta reunión, el *New York Times* publicó un artículo sobre la filtración de un documento, aprobado supuestamente por el secretario de Defensa Donald Rumsfeld y distribuido entre miembros clave de la Administración, en el cual se exhortaba a Estados Unidos a colaborar con China para derrocar al líder norcoreano Kim Jong-il²⁴. Tres semanas más tarde, el recién elegido presidente surcoreano, Roh Moo-hyun, se reunió con el presidente Bush y recalcó que se oponía a un conflicto militar con Corea del Norte, un punto que ya había enfatizado en su nueva Política de Paz y Prosperidad, una versión similar a la Política del Sol de su predecesor²⁵.

Conversaciones a seis bandas, agosto de 2003 a diciembre de 2008. Estados Unidos rechazó las reiteradas solicitudes de Pionyang para dialogar bilateralmente, pero aceptó participar en conversaciones a seis bandas con China, Japón, Rusia, Corea del Sur y Corea del Norte. Las conversaciones comenzaron a finales de agosto de 2003 y se llevaron a cabo por un período de cinco años en siete largas rondas. No hubo progresos en los primeros dos años de conversaciones porque Pionyang quería una normalización de relaciones y un pacto de no agresión, y Washington demandaba la desnuclearización sin imposición de condiciones. A principios de 2005, Condoleezza Rice, durante su audiencia de confirmación, calificó a Corea del Norte como un «bastión de la tiranía» que debe ser confrontado mientras el Gobierno surcoreano hacía pública su oposición al plan de contingencia estadounidense de invadir a Corea del Norte en caso de inestabilidad interna²⁶. El 10 de febrero de 2005, la agencia estatal de noticias de Pionyang, Agencia Central de Noticias de Corea (KCNA), transmitió un comunicado del ministro de Relaciones Exteriores en el cual anunciaba que Pionyang poseía armas nucleares para defenderse.

Fueron pocos los avances en las conversaciones a seis bandas durante los primeros dos años de estas negociaciones multilaterales, pero en la cuarta ronda de conversaciones, Estados Unidos revirtió su decisión

de no negociar directamente con Pionyang y desistió de sus esfuerzos para que Corea del Norte renunciara al empleo pacífico de tecnología nuclear. La declaración conjunta del 19 de septiembre de 2005 no era muy diferente del Acuerdo Marco de 1994. Corea del Norte acordó eliminar su programa de armas nucleares, comprometerse nuevamente al TNP y acceder a las inspecciones de la OIEA. A cambio, Washington (y otras partes) acordaron normalizar las relaciones diplomáticas y económicas con Pionyang, promover la cooperación económica, proporcionar asistencia energética (incluyendo reactores de agua ligera) y negociar un régimen de paz permanente en Corea²⁷.

Al salir de la sala de negociaciones, Christopher Hill se dirigió a la prensa para comunicar la posición de Estados Unidos con respecto a la declaración conjunta y expresó que Corea del Norte necesitaba solucionar los «[abusos de] derechos humanos, los programas de armas químicas y biológicas, los programas de misiles balísticos y las actividades ilícitas, terroristas y de proliferación»²⁸. Indicó además que Estados Unidos tomaría medidas concretas para protegerse de cualquier actividad ilícita o de proliferación de Corea del Norte. Esta declaración se refería en concreto a una iniciativa reciente del Departamento del Tesoro que designaba al Banco Delta Asia, un pequeño banco en Macao, como un riesgo en materia de blanqueo de capitales por prestar servicios financieros a Corea del Norte²⁹. La decisión de Estados Unidos de congelar 25 millones de dólares de fondos norcoreanos paralizó las conversaciones a seis bandas hasta que Washington liberó los fondos veintiún meses después. Durante este intervalo, Pionyang suspendió la moratoria de pruebas nucleares con el primer lanzamiento, fallido, de un ICBM el 5 de julio de 2006 y su primera prueba de armas nucleares el 9 de octubre de 2006.

La línea dura de Washington hacia Pionyang no solo puso fin al Acuerdo Marco, también precipitó que Pionyang expulsara a los inspectores de la OIEA, se retirara del TNP, reabriera sus reactores nucleares, utilizara las barras de combustible nuclear gastado con fines bélicos, suspendiera una moratoria de ocho años de pruebas nucleares, lanzara un ICBM y realizara pruebas con armas nucleares. Indignados por la primera prueba nuclear de Corea del Norte, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad la resolución 1718 el 14 de octubre de 2006

mientras Estados Unidos buscaba que Seúl y Tokio actuaran con mayor resolución³⁰. Washington poco a poco se dio cuenta de que la solución para acabar con los esfuerzos de Corea del Norte para conseguir armas nucleares a la larga requería negociaciones sinceras con Pionyang.

El 13 de febrero de 2007, las seis naciones aprobaron la primera fase de un plan para implementar los objetivos de la declaración conjunta de septiembre de 2005³¹. Según este plan, Pionyang cerraría las instalaciones nucleares de Yongbyon y recibiría a los inspectores de la OIEA. A cambio, Estados Unidos liberaría los 25 millones de dólares, entraría en conversaciones para normalizar las relaciones, quitaría a Corea del Norte de su lista de Estados que patrocinan el terrorismo, retiraría las sanciones impuestas bajo la Ley de Comercio con el Enemigo (TWEA) y enviaría fueloil. Aunque Washington tardó cuatro meses para liberar los fondos, una vez recibidos el 25 de junio de 2007, Pionyang al día siguiente daba la bienvenida a un pequeño grupo de inspectores de la OIEA. Los inspectores observaron y verificaron el cierre del reactor nuclear de Yongbyon el 18 de julio de 2007³².

En menos de tres meses, las seis partes aprobaron la segunda fase del plan, la cual requería que Pionyang hiciera una declaración por escrito de su programa de armas nucleares, y así hizo el 26 de junio de 2008³³. A cambio, Washington acordó suavizar las sanciones de la TWEA, quitar a Corea del Norte de la lista de Estados que patrocinan el terrorismo y (junto con otros países) proporcionar un millón de toneladas de fueloil. Si bien Washington atenuó las sanciones de la TWEA inmediatamente, aplazó la exclusión de Corea del Norte de la lista hasta que se completaran unas verificaciones rápidas³⁴. Corea del Norte se mostró reacia a esta condición unilateral y el 9 de octubre de 2008 amenazó con reabrir su reactor nuclear, como también prohibir la entrada de los inspectores de la OIEA a sus instalaciones nucleares³⁵. Dos días después, Washington quitó a Pionyang de la lista y Pionyang reciprocó permitiendo la entrada de los inspectores de la OIEA a Yongbyon.

La séptima ronda de las conversaciones a seis bandas se realizó del 8 al 11 de diciembre de 2008. Durante el transcurso de la sexta y séptima ronda de conversaciones, Corea del Sur, Japón y Estados Unidos habían elegido a nuevos jefes de Estado respectivamente. El primer ministro japonés, Aso Taro, y el presidente



Un cohete *Unha-3* listo para ser lanzado el 8 de abril de 2012 en el Centro Espacial de Tangachai-ri, Corea del Norte. (Foto: Wikimedia Commons)

Pionyang respondió. A los tres meses de Obama asumir su cargo, Corea del Norte lanzó el *Unha-2/Taepodong-2*, un cohete de tres etapas, en un intento fallido para poner en órbita el satélite de telecomunicaciones *KMS-2*.

El 13 de abril de 2009, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas realizó una declaración de la Presidencia condenando el lanzamiento, lo cual provocó la retirada de Pionyang de las conversaciones a seis bandas el 14 de abril a través de una declaración en la que condenaba a las Naciones Unidas por infringir su soberanía y contravenir el Tratado sobre el Espacio Ultraterrestre de 1967³⁶. Con el fin de diálogos productivos, Pionyang expulsó a los inspectores de la OIEA, comenzó a producir plutonio de uso militar de ocho mil barras de combustible nuclear gastado, inició la construcción de un reactor de agua ligera de 25-30 megavatios, desarrolló su programa de uranio enriquecido y realizó una segunda prueba nuclear el 26 de mayo de 2009. Por su parte, Seúl ingresó en la Iniciativa de Lucha contra la Proliferación, encabezada

por Estados Unidos, y la comunidad internacional aprobó la resolución 1874 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 12 de junio de 2009³⁷. La coacción volvía a fracasar, la grieta de desconfianza se abría y Pionyang avanzaba sus capacidades de armas nucleares y misiles balísticos.

surcoreano, Lee Myong-bak, conocidos por su línea dura, tomaron posesión de sus cargos a principios de 2008 y el presidente Barack Obama haría lo mismo dentro de seis semanas. En la séptima ronda, bajo la amenaza de discontinuar la ayuda energética, Estados Unidos, Corea del Sur y Japón presionaron a Pionyang para que aceptara un protocolo de verificación escrito que les permitiera a los inspectores recolectar y analizar material nuclear de Yongbyon. Pionyang se negó, llevando a que Washington, Seúl y Tokio suspendieran de inmediato todas las entregas de fueloil.

Conversaciones bilaterales entre Estados Unidos y Corea del Norte, febrero de 2012. Durante los treinta y un meses que estuvieron congeladas las conversaciones, Corea del Norte continuó desarrollando su programa de armas nucleares, con una exhibición

pública de misiles balísticos transportables Musudan en octubre de 2010 y una instalación de enriquecimiento de uranio de dos mil centrifugas en noviembre de 2010. A medida que las relaciones intercoreanas se deterioraban y Pionyang se negaba a reunirse con el presidente surcoreano, Lee Myong-bak, la administración Obama contactó a Pionyang en julio de 2011 para ofrecerle ayuda alimentaria humanitaria. Mientras ambas partes se preparaban para una tercera ronda de conversaciones sobre el tema, el líder norcoreano Kim Jong-il falleció de una insuficiencia cardíaca el 17 de diciembre de 2011 y le sucedió en el cargo su tercer hijo, Kim Jong-un, el 31 de diciembre.

El 29 de febrero de 2012, Estados Unidos y Corea del Norte llegaron a un acuerdo en el que Pionyang se comprometía a aceptar nuevamente a los inspectores de la OIEA e implementar una moratoria de los lanzamientos de misiles de largo alcance, las pruebas nucleares y las actividades nucleares en Yongbyon, incluidas las actividades de enriquecimiento de uranio. A cambio, Washington reafirmó su compromiso con la declaración conjunta del 19 de septiembre de 2005, declaró que no tomaría acciones hostiles contra Corea del Norte y acordó proporcionar a Pionyang con 240 000 toneladas de ayuda alimentaria. El acuerdo del 29 de febrero, conocido en inglés como *Leap Day Deal*, lamentablemente no abordó el tema de los lanzamientos de satélites, un punto que Pionyang consideraba un derecho soberano y en coherencia con el Tratado sobre el Espacio Ultraterrestre de 1967.

Como consecuencia, el acuerdo fue cancelado cuando Pionyang intentó poner en órbita por tercera vez un satélite meteorológico el 13 de abril de 2012 con el lanzamiento de un cohete *Unha-3*. Pionyang insistió y finalmente tuvo éxito el 12 de diciembre de 2012 cuando lanzó un cohete *Unha-3* y puso en órbita un satélite operativo. Seis semanas después, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas reforzó las sanciones internacionales con la aprobación de la resolución 2087 el 22 de enero de 2013³⁸. Ante el fortalecimiento de las sanciones, Corea del Norte llevó a cabo su tercera prueba subterránea nuclear el 12 de febrero de 2013, justo dos semanas antes de que la primera presidenta surcoreana, Park Geun-hye, asumiera el cargo de Lee Myong-bak. Durante sus mandatos, tanto Obama como Park siguieron políticas en las que intentaban presionar a Corea del Norte sin negociar.

En su discurso de año nuevo de 2015, Kim Jong-un intentó dialogar con Corea del Sur. El 10 de enero, Kim propuso reanudar las conversaciones a seis bandas ofreciendo una moratoria provisional de las pruebas de armas nucleares a cambio de la suspensión provisional de los ejercicios militares combinados de Estados Unidos y Corea del Norte³⁹. Pionyang incluso ofreció suspender los lanzamientos de misiles y satélites, y la producción de material fisible a cambio de una reducción provisional de la escala de los ejercicios militares combinados. Pionyang presionó para que el enfoque fuera primero en establecer un régimen de paz para mejorar la seguridad de la península porque estimaba que un ambiente seguro haría innecesario los misiles y las armas nucleares⁴⁰. El portavoz del Departamento de Estado estadounidense, John Kirby, respondió que «la desnuclearización tenía que formar parte de cualquier discusión relacionada al tema»⁴¹.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas reforzó las sanciones con la resolución 2094 en respuesta a la tercera prueba nuclear de Pionyang, la resolución 2270 en respuesta a la cuarta prueba nuclear el 6 de enero de 2016; una declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad en respuesta al segundo lanzamiento exitoso de un satélite el 7 de febrero de 2016; y la resolución 2321 en respuesta a la quinta prueba nuclear el 9 de septiembre de 2016⁴². Seúl abandonó todo tipo de contacto con su vecino del norte después de que se realizara la cuarta prueba nuclear y el segundo lanzamiento exitoso de un satélite, y cerró el Complejo Industrial de Kaesong. Washington aprobó la ley North Korea Sanctions and Policy Enhancement Act of 2016, la cual imponía sanciones contra entidades que contribuían al programa de armas, comercio de armas, abusos de derechos humanos y actividades ilegales de Corea del Norte⁴³. Sin un mecanismo de diálogo constructivo o acuerdos recíprocos, Pionyang continuó desarrollando su programa de armas estratégicas y tuvo éxito con los lanzamientos del SLBM *Pukukhsong-1/KN-11* el 23 de abril y el 24 de agosto de 2016, el IRBM *Musudan* el 22 de junio, el IRBM *Pukukhsong-2/KN-15* el 12 de febrero, 5 de abril y 12 de mayo de 2017, el IRBM *HS-12* el 14 de mayo y el ICBM *HS-14* el 4 y el 28 de julio de 2017. El segundo lanzamiento de un ICBM tuvo un alcance estimado de 10 400 kilómetros, lo cual indica que Chicago podría convertirse en un objetivo.

A principios de 2017, nuevos presidentes tomaron posesión tanto en Estados Unidos como Corea del Sur. El presidente estadounidense, Donald Trump, asumió el cargo el 20 de enero declarando que todas las opciones estaban sobre la mesa y su homólogo surcoreano, Moon Jae-in, asumió el puesto el 10 de mayo con el objetivo de solucionar pacíficamente la crisis norcoreana mediante diálogos entre las dos naciones.

El camino a seguir

La cita de Shakespeare de que «el pasado es un prólogo» articula la difícil posición de Washington y Seúl en la actualidad con respecto a cómo abordar la desnuclearización de Corea del Norte después de veinticinco años de falta de sinceridad mutua que ha generado un entorno en el que Pionyang posee armas nucleares y capacidades en materia de ICBM⁴⁴. Lo que sí es seguro es que Pionyang no va a desarmarse de forma voluntaria mientras persistan las dudas sobre la seguridad nacional y la supervivencia del régimen. Por lo tanto, las ofertas de ayuda, comercio y colaboración no lograrán la desnuclearización de Corea del Norte.

Para Pionyang, la desnuclearización significa capitular y no normalizar las relaciones. Sin embargo, Pionyang sí quiere ser aceptado como un Estado normal que disfruta de buenas relaciones y comercia con sus vecinos. Esta posibilidad ha sido rechazada a través de los años a favor de políticas de coacción, que han sido varias. La paciencia estratégica es una política de presión sin negociaciones. La imposición de sanciones es una política que genera escasez entre la población y en realidad ayuda al déspota. Con un cambio de régimen solo se consigue derribar a un dictador con la esperanza de que surja alguien mejor. Las políticas anticipatorias y preventivas son de legalidad dudosa y no siempre logran los resultados deseados. La contención es una política que acepta las capacidades adquiridas [en este caso, de armas nucleares], prohíbe la

proliferación y busca el estancamiento. La diplomacia a través de países intermediarios es una opción, pero esto supondría un freno en la política y un cambio de responsabilidades a un tercero con diferentes objetivos. Hay otra alternativa.

Una política de régimen transformado impulsa la aspiración común de paz en la península coreana. Tal política transformaría a Corea del Norte mediante la cooperación continua, lo cual podría tomar décadas. Con tan solo treinta y tres años, la juventud de Kim Jong-un supone estabilidad mientras se formula una política de régimen transformado. Además, Kim ha ofrecido sentarse a la mesa de negociaciones varias veces. Moon Jae-in gobernará hasta el 2022 y se ha mostrado a favor de ampliar la colaboración con Corea del Norte a fin de eliminar las hostilidades de forma pacífica en la península. Washington puede abordar esta crisis sin olvidar los errores de los acuerdos y los interlocutores anteriores, y trazar una política que conduzca a Pionyang a un entorno en el cual no son necesarias las armas nucleares para garantizar la seguridad y la supervivencia.

La visita de Albright a Kim Jong-il en octubre de 2000 demostró que había posibilidades cuando Kim declaró que estaba dispuesto a reestructurar la distribución de recursos de las fuerzas armadas al «desarrollo económico si las garantías de seguridad eran adecuadas», y que consideraba la presencia estadounidense en la península coreana como una fuerza estabilizadora para la región⁴⁵. En agosto de 2009, durante la visita del expresidente Clinton a Pionyang, Kim Jong-il declaró que llegaría el momento en el que Estados Unidos podría ver en Corea del Norte «un nuevo amigo del noreste de Asia en un mundo complejo»⁴⁶. El momento es ahora, ya que la intensidad de la crisis actual está obligando a los formuladores de políticas a definir una política que permita lograr la desnuclearización de Corea del Norte. La solución es una política de régimen transformado. ■

Notas

1. Joseph S. Nye Jr., «East Asian Security: The Case for Deep Engagement» *Foreign Affairs* (julio/agosto 1995), consultado el 27 de agosto de 2017, <https://www.foreignaffairs.com/articles/>

[asia/1995-07-01/east-asian-security-case-deep-engagement](https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/1995-07-01/east-asian-security-case-deep-engagement).

2. Mark E. Manyin y Dick K. Nanto, «The Kaesong North-South Korean Industrial Complex», sitio web del Servicio de

Investigaciones del Congreso, 18 de abril de 2011, consultado el 25 de agosto de 2017, <https://fas.org/sgp/crs/row/RL34093.pdf>.

3. Missile Defense Advocacy Alliance, «North Korea», consultado el 25 de agosto 2017, <http://missiledefenseadvocacy.org/missile-threat-and-proliferation/todays-missile-threat/north-korea/>.

4. Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas, «Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP)», sitio web de las Naciones Unidas, consultado el 21 de agosto de 2017, <https://www.un.org/disarmament/wmd/nuclear/npt/>.

5. Philip K. Dick, «The Minority Report» *Fantastic Universe* 6, nro. 1 (enero de 1956).

6. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU), «Security Council Holds Iraq in 'Material Breach' of Disarmament Obligations, Offers Final Chance to Comply, Unanimously Adopting Resolution 1441 (2002)», comunicado de prensa, 8 de noviembre de 2002, consultado el 21 de agosto de 2017, <https://www.un.org/press/en/2002/SC7564.doc.htm>; «Chapter IV: Action with Respect to Threats to the Peace, Breaches of the Peace, and Acts of Aggression», Carta de las Naciones Unidas, sitio web de las Naciones Unidas, consultado el 21 de agosto de 2017, <https://www.un.org/en/sections/un-charter/chapter-viii/>.

7. «Iraq War Illegal, Says Annan» BBC News, última actualización 16 de septiembre de 2004, consultado el 22 de agosto de 2017, <http://news.bbc.co.uk/1/hi/3661134.stm>.

8. Jim Garamone, «U.S. Doesn't Have Luxury of Choosing Challenges, Dunford Tells Aspen Crowd» Department of Defense News, 23 de julio de 2017, consultado el 21 de agosto de 2017, <http://www.jcs.mil/Media/News/News-Display/Article/1255656/us-doesnt-have-luxury-of-choosing-challenges-dunford-tells-aspen-crowd/>.

9. «Chapter 8: The Korean War, 1950-1953», en Richard W. Stewart, ed., *American Military History Volume II: The United States Army in a Global Era, 1917-2003* (Washington DC: Center for Military History, 2005), pág. 246.

10. Resolución 2371 del CSNU, sitio web de las Naciones Unidas, 5 de agosto de 2017, consultado el 22 de agosto de 2017, http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/2371%282017%29.

11. Jamie McIntyre, «Washington Was on Brink of War with North Korea 5 Years Ago: Pentagon had Predicted up to 1 Million Deaths», sitio web de CNN, 4 de octubre de 1999, consultado el 25 de agosto de 2017, <http://www.cnn.com/US/9910/04/korea.brink/>.

12. Susan J. Koch, *The Presidential Nuclear Initiatives of 1991-1992*, Center for the Study of Weapons of Mass Destruction Case Study 5 (Washington, DC: National Defense University Press, septiembre de 2012), pág. 11, consultado el 22 de agosto de 2017, http://ndupress.ndu.edu/Portals/68/Documents/casestudies/CSWMD_CaseStudy-5.pdf.

13. Departamento de Estado de Estados Unidos, «Agreement on Reconciliation, Non-aggression and Exchanges and Cooperation between the South and the North», sitio web del Nautilus Institute for Security and Sustainability, 13 de diciembre de 1991, consultado el 21 de agosto de 2017, <http://nautilus.org/wp-content/uploads/2011/12/CanKor-VTK-1991-12-13-agreement-on-reconciliation-non-aggression-exchanges.pdf>.

14. «Declaración Conjunta sobre la Desnuclearización de la Península de Corea», sitio web de las Naciones Unidas, 20 de enero de 1992, consultado el 22 de agosto de 2017, <http://peace-maker.un.org/korea-denuclearization92>.

15. Embajada de Corea en Estados Unidos, «Joint Statement of the Democratic People's Republic of Korea [DPRK] and the United States of America», sitio web del Nautilus Institute for Security and Sustainability, 11 de junio de 1993, consultado el 21 de agosto de 2017, http://nautilus.org/wp-content/uploads/2011/12/CanKor_VTK_1993_06_11_joint_statement_dprk_usa.pdf.

16. «US-DPRK Agreed Framework/Six-Party Talks», sitio web de la Nuclear Threat Initiative (NTI), 21 de octubre de 1994, consultado el 21 de agosto de 2017, <http://www.nti.org/media/pdfs/aptagframe.pdf>.

17. Kelsey Davenport, «Chronology of U.S.-North Korean Nuclear and Missile Diplomacy», sitio web de Arms Control Association, actualizado agosto de 2017, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.armscontrol.org/factsheets/dprkchron>.

18. «North Korea Missile Chronology», sitio web de la NTI, actualizado enero de 2012, consultado el 22 de agosto de 2017, http://www.nti.org/media/pdfs/north_korea_missile_2.pdf?_=1327534760.

19. Robert Carlin y John W. Lewis, Appendix B: Texts of Major Documents, «Document 5: Review of United States Policy Toward North Korea: Findings and Recommendations; Unclassified Report by Dr. William J. Perry», en *Negotiating with North Korea: 1992-2007* (Stanford, California: Center for International Security and Cooperation, enero de 2008), pág. 37, consultado el 22 de agosto de 2017, http://cisac.fsi.stanford.edu/sites/default/files/Negotiating_with_North_Korea_1992-2007.pdf.

20. George W. Bush, «Statement on Completion of the North Korea Policy Review», página web de The American Presidency Project, 6 de junio de 2001, consultado el 22 de agosto de 2017, <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=45819>.

21. George W. Bush, «President Delivers State of the Union Address», página web de la Casa Blanca, 29 de enero de 2002, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html>; Selig S. Harrison, «Did North Korea Cheat?», *Foreign Affairs* (enero/febrero de 2005), consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/2005-01-01/did-north-korea-cheat>.

22. Mike Chinoy, *Meltdown: The Inside Story of the North Korean Nuclear Crisis* (Nueva York: St. Martin's Press, 2008), pág. 166.

23. La Casa Blanca, *The National Security Strategy of the United States of America* (Washington, DC: Casa Blanca, septiembre de 2002), consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.state.gov/documents/organization/63562.pdf>; Yoichi Funabashi, *The Peninsula Question: A Chronicle of the Second Korean Nuclear Crisis* (Washington, DC: Brookings Institute Press, 2007), pág. 152.

24. David E. Salinger, «Administration Divided over North Korea», *New York Times* en línea, 21 de abril de 2003, consultado el 22 de agosto de 2017, <http://www.nytimes.com/2003/04/21/international/asia/administration-divided-over-north-korea.html>.

25. George W. Bush y Roh Moo-hyun, «Joint Statement between the United States and the Republic of Korea», sitio web de la Casa Blanca, 14 de mayo de 2003, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news-releases/2003/05/20030514-17.html>.

26. «Rice Targets 6 'Outposts of Tyranny'», sitio web de *Washington Times*, 19 de enero de 2005, consultado el 22 de agosto de 2017, <http://www.washingtontimes.com/news/2005/jan/19/20050119-120236-9054r/>.

27. «Joint Statement of the Fourth Round of the Six-Party

Talks», sitio web del Departamento de Estado, 19 de septiembre de 2005, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.state.gov/p/eap/regional/c15455.htm>.

28. Mike Chinoy, «Six Party Talks: The Least Bad Alternative», sitio web de 38 North, 10 de febrero de 2011, consultado el 22 de agosto de 2017, <http://www.38north.org/2011/02/six-party-talks/>.

29. «Treasury Designates Banco Delta Asia as Primary Money Laundering Concern under USA PATRIOT Act» sitio web del Departamento del Tesoro, 15 de septiembre de 2005, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/js2720.aspx>.

30. Resolución 1718 (2006) del CSNU, sitio web de las Naciones Unidas, 14 de octubre de 2006, consultado el 22 de agosto de 2017, [http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/1718\(2006\)](http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/1718(2006)).

31. «Fact Sheet: Initial Actions to Implement Six-Party Joint Statement» sitio web del Departamento de Estado, 13 de febrero de 2007, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://2001-2009.state.gov/r/pa/prs/ps/2007/february/80508.htm>.

32. «Foreign Ministry Spokesman on Solution to Issue of Frozen Funds» sitio web de la Agencia Central de Noticias de Corea (KCNA), 25 de junio de 2007, consultado el 7 de agosto de 2017, www.kcna.co.jp/item/2007/200706/news06/26.htm; «IAEA and DPRK: Chronology of Key Events», sitio web del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.iaea.org/newscenter/focus/dprk/chronology-of-key-events>.

33. «Media Note: Six-Party Talks—Second-Phase Actions for the Implementation of the September 2005 Joint Statement», sitio web del Departamento de Estado, 3 de octubre de 2007, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://2001-2009.state.gov/r/pa/prs/ps/2007/oct/93217.htm>.

34. «Fact Sheet: North Korea: Presidential Action on State Sponsor of Terrorism (SST) and the Trading with the Enemy Act (TWEA)», sitio web del Departamento de Estado, 26 de junio de 2008, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://2001-2009.state.gov/r/pa/prs/ps/2008/jun/106281.htm>.

35. «IAEA Inspectors No Longer Permitted Access to Yongbyon», sitio web de la OIEA, 9 de octubre de 2008, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.iaea.org/newscenter/pressreleases/iaea-inspectors-no-longer-permitted-access-yongbyon>.

36. «DPRK Foreign Ministry Vehemently Refutes UNSC's 'Presidential Statement'», sitio web de la KCNA, 14 de abril de 2009, consultado el 7 de agosto de 2017, www.kcna.co.jp/item/2009/200904/news14/20090414-23ee.html.

37. «Proliferation Security Initiative», sitio web del Departamento de Estado, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.state.gov/t/isn/c10390.htm>; UNSC, «Security Council, Acting

Unanimously, Condemns in Strongest Terms Democratic People's Republic of Korea Nuclear Test, Toughens Sanctions», comunicado de prensa, 12 de junio de 2009, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.un.org/press/en/2009/sc9679.doc.htm>.

38. CSNU, «Security Council Condemns Use of Ballistic Missile Technology in Launch by Democratic People's Republic of Korea, in Resolution 2087 (2013)», comunicado de prensa, 22 de enero de 2013, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.un.org/press/en/2013/sc10891.doc.htm>.

39. «KCNA Report», sitio web de la KCNA, 10 de enero de 2015, consultado el 8 de agosto de 2017, www.kcna.co.jp/item/2015/201501/news10/20150110-12ee.html.

40. Leon V. Sigal, «Getting What We Need with North Korea», sitio web de la Arms Control Association, abril de 2016, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.armscontrol.org/print/7384#note06>.

41. *Ibid.*

42. CSNU, «Security Council Strengthens Sanctions on Democratic People's Republic of Korea, in Response to 12 February Nuclear Test», comunicado de prensa, 7 de marzo de 2013, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.un.org/press/en/2013/sc10934.doc.htm>; CSNU, «Security Council Imposes Fresh Sanctions on Democratic People's Republic of Korea, Unanimously Adopting Resolution 2270 (2016)», comunicado de prensa, 2 de marzo de 2016, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.un.org/press/en/2016/sc12267.doc.htm>; «Condemning DPR Korea's Missile Launch, Security Council to Pursue 'Significant Measures' in Response», sitio web de Centro de Noticias ONU, 7 de febrero de 2016, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=53178#.WZxmRWepjAU>; CSNU, «Security Council Strengthens Sanctions on Democratic Republic of Korea, Unanimously Adopting Resolution 2321 (2016)», comunicado de prensa, 30 de noviembre de 2016, consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.un.org/press/en/2016/sc12603.doc.htm>.

43. North Korea Sanctions and Policy Enhancement Act of 2016, Pub. L. nro. 114-122, 130 Stat. 93 (2016), consultado el 22 de agosto de 2017, <https://www.congress.gov/114/plaws/publ122/PLAW-114publ122.pdf>.

44. Shakespeare, *La tempestad*, acto II, escena I.

45. Charles L. Pritchard, «A Guarantee to Bring Kim into Line», *The Financial Times*, 10 de octubre de 2003; Mike Chinoy, *Melt-down: The Inside Story of the North Korean Nuclear Crisis* (Nueva York: St. Martin's Press, 2008), pág. 31.

46. Jesse Johnson, «Hacked Memo Reveals Details of Bill Clinton's 2009 Meeting with North Korea's Kim Jong Il», *The Japan Times*, 30 de octubre de 2016, consultado el 22 de agosto de 2017, <http://www.japantimes.co.jp/news/2016/10/30/world/politics-diplomacy-world/hacked-memo-reveals-details-bill-clintons-2009-meeting-north-koreas-kim-jong-il/>.